

S. Chryf. h. 16. in
Ioan. Absurdum est,
quod Medicus, Co-
rarius, Textor, &
omnes generatim O-
pifices, quisque pro
Artis suae professione
pugnet: Christianus
autem non possit vlla
Religionis suae afferre
rationem.

cuenta de su profersion, y el Christiano no la sepa dar tambien de la suya: *Absurdo es, que el Medico, el Curtidor, el Tecedor, y generalmente todos los Artifices, cada uno pelee por la profersion de su Artes, mas el Christiano no pueda dar razon alguna de su Religion.* Y si es así, no avrá aqui, quien no vea, de quanta alabança se harán merecedores todos aquellos siervos de Dios, que para enseñar al Pueblo Christiano a manejar bien estos Argumentos de la Credibilidad, que goza en su proprio favor nuestra Fè sobre todas las otras, los han recogido en los libros, que sabiamente han escrito en su Lengua vulgar, para que, quien no era apto para aprenderlos en las Estrañas (como se puede juzgar, que lo es para muchos, aun en el mismo Lacio, la Latina) los aprendieffe en la Domestica.

16 Así lo hizo el Venerable Padre Fray Luis de Granada, Dominico, à quien, si por alguno de sus Tratados Espirituales, todos excelsos, le convenia aquel Breve de agradecimiento, que le embiò, desde su Trono, Gregorio XIII. tan Bienhechor de la Religion, y de las buenas Artes, con que la Religion se amplifica; seguramente le avrá convenido; mas que por otro, por la Introducion al Symbolo de la Fè; libro, que se ha traducido de la Española en todas las Lenguas, aun Orientales, por los altos bienes, que por todas partes ha obrado en los Coraçones aun barbaros. Y lo mismo avian hecho otros Escritores, antes, que el, y despues han profeguido, haziendolo: de donde yo no devo temer reprehension alguna, porque me vno con ellos para la misma Empresa, quando no pueda parecer, que llego yà tarde, llegando detras de tantos, que con grandissima alabança han dicho

cho abundantemente primero, que yo, lo q yo no podrè dezir, despues de ellos, mas, que con poca. Sin embargo no me defaliento: porque los focorros frescos, por pequeños, que sean, llegan à tiempo siempre, mientras yerbe la riña: y no se puede dezir, en nuestro caso, que esta no yerbe yà, ni que no està para herbir, mientras el Infierno tendrà odio à aquella Religion, que es la vnica en afrentarlo. Añadese, que varios de estos Libros son, ò dificultosos en el Methodo, ò grandes en el Cuerpo, y por esso menos a proposito para correr por las manos, de quien tiene mayor la necesidad. La expedicion de las Armas es tan ventajosa, que en las Guerras se temen mas, comunmente los Mosquetes, que las Piezas de Artilleria.

§. VI.

17 Y no se me quiera pedir la Novedad en un Argumento yà tan controvertido. Primeramente, sino huvieramos de dezir mas, que, lo que jamàs ningun otro ha dicho, aviamos menester en mudecer todos: *Nada debaxo del Sol ay nuevo.* Ni aun las Avejas, Symbolo de la Industria, al dar su Miel, la dãn por nueva: Solo professan el ir à recogerla por acá, y por allá laboriosamente de variedad de Flores. Y sin embargo ninguno en la Naturaleza las ha condenado jamàs por inutiles, mas alabado, por la forma, con que la dãn destilada en los Panales. Demàs de esto en la materia, que tengo entre las manos, quiero antes protestar libremente, que he huído con sumo estudio la novedad, que es poco Amiga de la Religion. Es menester mirar aqui solamente à su honra, no aten-

simil.

Nihil sub Sole novum.

simil.

des

der à la propria. Por esso, si sacare yo al Campo razones, vsadas otras vezes para defenderla valientemente, juzgarè la Victoria tanto mas cierta, quanto mas puedo prometermela de vn Cuerpo de Soldados Viejos experimentados, que de vna Leua de Aventureros Visoños. Fuera de que el mismo fin, que me propongo de la mayor brevedad, que me sea posible, me obliga à no mover todo el Exercito, mas à hazer como vn Destacamiento de los Argumentos mas fuertes, y impelerlos para la defenfa de la Verdad.

18 He deseado formar el Estylo, donde lo puedo consequrir, antes culto, que desaliñado; porque jamàs he podido percevir, que el Orin aproveche à las Armas. Y si en los Rayos tememos tambien el Relampago, quien juzgarà, que cierta energia en el dezir es en las Causas menos oportuna para dar golpe, porque lo dà relampagueando? Finalmente alabarè la harmonia del numero, donde retrate el golpear de los Herreros, Musica juntamente, y labor.

§. VII.

19 Resta el amonestar por vltimo à mi Letor, que lea todo este Libro, con atencion, y sin Passion. Leale todo, si quiere dar sentencia acertada, pues es indiscreto modo de proceder, el juzgar, no aviendo visto mas, que alguna partecita de la Ley, sin averla considerado bien toda. Leale con atencion, porque para vn Quadro puede bastar vna ojeada; pero no puede bastar para vn Libro: y nuestro Entendimiento para consequrir la Verdad es Red, si, mas es Red de pesca (que no haze buena presa, quan-

L. Incivile est, ff. de legib. Incivile est, nisi tota lege perspecta, vna aliqua eius particula proposita indicare.

Simil.

quando no llega à profundarse) no es Red de cazar pajaros. Leale finalmente sin Passion, que esto me basta à mi, aunque le falte la pia afeccion. Los Ojos, para estar bien dispuestos para ver, es menester, que se hallen, ni muy abundantes de humor, ni muy faltos. Contentarème, con que estè assi vuestro Entendimiento: ni demasiado flexible para creer, porque no le tache de ligereza el Sabio: *El que cree presto, es ligero de Coracon*; ni demasiado incredulo, porque no oyga, que vitupera Christo su obstinacion: *O necios, y tardos de Coracon para creer!* Es ligero para creer, el que cree, quando tiene mas razon para no creer, que para creer. Es obstinado, quien no cree, quando tiene, por el contrario, mas razon para creer, que para no creer. No recibais pues mis dichos, como los Esgrimidores reciben los golpes, esto es, para rebatirlos, de todos modos, ò se le tiren justos, ò no justos: recibidlos, como el Sulco mullido recibe las Semillas, para fomentarlas: porque espero no arrojar mas Semillas en Vosotros, que de Vida Eterna.

20 Y para que veais, con quanta discrecion quiero proceder, pidiendo vuestro assenso, el assunto de toda la presente Obra, sea grande, ò sea pequeña, ha de ser siempre este: mostraros, que Vosotros con vuestra Voluntad aveis de hazer mucho mayor fuerça à Vuestro Entendimiento para apartarle de creer las cosas, que os he de dezir à favor de nuestra Religion, que para inducirle à creerlas. Y esto supuesto, veis aqui yà (sino os rendis) que sois *el Incredulo sin escusa*, que es el Titulo, que lleva en la frente esta Obra. Porque, què escusa ha de tener en el Tribunal de Dios, el que no quiere creer, por mas, que siempre le huviera sido mas

fa-

Simil.

Eccl. 19.4. Qui exdit cito, levis est corde.

Luc. 24.25. O stulti, & tardi corde ad credendum.

Simil.

facil, el quererlo, que el no quererlo? Solo podrá dezir entonces, que verdaderamente fue Necio, y *Stultus, & Tardus* Tardo de Coraçon: Necio, y Tardo de Coraçon para *Corde ad credendum.* creer. Tardo, porque no se sujetò à la Verdad; como Incredulo; Necio, porque en reusar rendir-
fele, obrò contra toda la Luz, aun de la Razon, como imprudente.

CAPITULO II.

QUAN INDIGNOS SON DE CREDITO

los Atheistas.

§. I.

NO parece posible, que el Hombre introducido en este Mundo, como en vn Templo, para que en nombre de todas las Criaturas ofrezca à la Divinidad Sacrificio de alabança Eterna, degenera despues de su Grado tan enormemente, que de Sacerdote se convierta en Rebelde, y no solo le pleytee à su Soberano el Tributo, mas hasta el Ser. Y ojalà no prevaricara de esta suerte mas de vno: *Dixit el Necio en su Coraçon. Non insipiens in Corde suo. ay Dios.* Verdad es, que, si al Hombre le es dificultoso el acercarse à lo mas alto de la Virtud, no le es quizá menos dificultoso el llegar à lo mas profundo de el Vicio. De adonde es, que antes, que alguno se haga Atheista, es menester mucho: de viendo para este efecto, no solo perder el juyzio, mas quererle perder. Aora, porque el hallar el Origen de las Enfermedades, es grande parte de su cura, procurèmos hallar el de el Atheismo, por el puro deseo de convertirle, à quien està por ventura

Psal. 13. i. Dixit insipiens in Corde suo. Non est Deus.

tura inficionado con el, la Vivora en medicina.

§. II.

2 El Manantial mas ordinario de los Baídos de Cabeça no està en el Cerebro, como lo cree la Gente ordinariamente: està en el Estomago, que lleno de humoraços malignos, embia à la Cabeça aquellos humos impetuosos, que desconcertandola, la hazen hasta juzgar, que los Montes baylan. Otro tanto sucede en nuestro caso. El Origen de esta Incredulidad tan caliginosa no se ha de buscar inmediatamente en el Entendimiento alterado, mas en la Voluntad, que cargada de todas las porquerias de los Vicios, levanta de su pecho humos negrissimos, de donde le provienen al Entendimiento aquellos Baydos, que no le dexan tener por firme, y por estable, ni aun al Primer Motor.

3 Yo, à la verdad, no sè quien eres, tu, que has tomado este Libro en la mano para revolverle. Quiero creer, que eres sin duda Fiel à Dios. Mas si eres vno, de los que no le admiten, por tu vida, que tengas por bien, que yo te pida à solas con fumo secreto (pues aqui hablamos con todo cuydado) que has hecho para borrar de lo interior de tu Alma aquellos piadosissimos pensamientos, que te estimulaban à reconocer vn Fabricador Supremo del Vniverso, y à venerarle? No me puedes dezir, que naciste Atheista, haste hecho tal, y te has hecho tal, si se considera bien, poco à poco. Confieffame, pues, por aquella Divinidad, à quien no dàs credito: quales son los Grados, por donde llegaste à caer en tan grande delirio? No creo, que la Entereza de las Costumbres, la Caridad, la Pa-

Simil.